

En pocas palabras:

Existen factores individuales que marcan el ritmo y la velocidad de nuestras intervenciones comunicativas, al igual que existen factores sociales y culturales que regulan tanto el aspecto que queremos ofrecer a otra gente como las posturas que adoptamos en nuestra interacción social. Así mismo, cada cultura regula de una manera muy precisa la distancia interpersonal propia de cada situación comunicativa.

B. LA COMUNICACIÓN NO VERBAL EN EL AULA

4.B.1.

IMPORTANCIA DE LO NO VERBAL EN LOS DISCURSOS PÚBLICOS

Solemos estar tan pendientes de lo que decimos con las palabras que a menudo olvidamos "controlar" lo que decimos con los gestos, de manera que mediante el tono de la voz, la orientación corporal, la expresión del rostro o la dirección de la mirada transmitimos a nuestros interlocutores e interlocutoras mensajes mucho más elocuentes y sinceros, aunque no siempre tan corteses como los que acertamos a pronunciar en nuestro discurso verbal.

→ 4.A.1.1.iii

Pocas veces se ha concedido a tales complementos no verbales la importancia que realmente tienen en la comunicación cara a cara. Sin embargo, en dos ámbitos muy concretos sí se conoce y se valora el hecho de que en el comportamiento no verbal reside la clave de la credibilidad. Desde hace varias décadas se investigan los efectos psicológicos de los recursos no verbales y se aprovecha al máximo el rendimiento del paralenguaje, la kinesia, la cronemia y la proxemia y sus efectos persuasivos sobre las personas receptoras: uno es el ámbito de los anuncios publicitarios; otro es el de los discursos públicos, especialmente los de carácter político, pero también los religiosos.

→ 4.A.2.3.

4.A.2.4.

4.A.2.5.

→ 4.A.2.7.

→ 4.A.2.8.

No es un invento de nuestros días la utilización de los recursos no verbales como refuerzo de la retórica verbal. Algo de eso sabían ya los antiguos y antiguas sofistas, que dominaban el arte de manipular la palabra despojándola del "lastre" de su significado; pero no sólo de la palabra, sin más, sino de la palabra pronunciada ante un público atento, que mal podría aceptar una argumentación si no la veía confirmada y reforzada con el gesto. Aquella herencia la recogen hoy fiscales y abogadas y abogados defensores, sobre todo en los sistemas judiciales basados en la intervención de un jurado al que se ha de convencer de la inocencia o culpabilidad de una persona acusada de un delito.

Los componentes no verbales del discurso académico

Corregido y aumentado el ejemplo de la antigua sofística, la historia moderna de la retórica va intrínsecamente asociada a la propaganda política, que no por casualidad nace y se desarrolla en paralelo al nacimiento y desarrollo de los medios de comunicación de masas: la radio y sobre todo la televisión. Curiosamente, la palabra *propaganda*, que tiene su origen en el verbo latino *propagare*, 'enterrar los esquejes frescos de una planta para multiplicarla', fue empleada por primera vez en su sentido sociológico por la Iglesia Católica en 1633, cuando el Papa Urbano Séptimo fundó la *Congregatio de Propaganda Fide*, un comité de cardenales que asumió el control de las misiones de la Iglesia. La connotación negativa que alude al proceso siniestro con el que se pretende manipular las mentes de los demás en beneficio propio no parece adquirirla hasta el uso oficial de la propaganda como arma de guerra durante la Primera Guerra Mundial, cuando las mentiras sobre supuestas atrocidades se difundieron sin escrúpulos, aprovechando la radio, para desprestigiar al bando enemigo.

Gracias a la reproducción simultánea de los mítines políticos mediante gigantescas pantallas de vídeo y gracias también a su retransmisión televisiva—incluso aunque sólo sea fragmentariamente—, los políticos y políticas actuales pueden manifestarse menos teatrales y más naturales que sus predecesoras y predecesores en el acompañamiento no verbal de sus discursos ante grandes masas de votantes. Sin embargo, no es raro que se acaloren progresivamente, a medida que se aproxima la fecha de los comicios, y vayan abandonando el discurso argumentativo y racional de presentación del programa de gobierno por otro más sentimental e irreflexivo en el que los objetivos se convierten en promesas de actuación en cuyo cumplimiento la candidata o el candidato comprometen su honor. El electorado basa la credibilidad del partido político en la credibilidad que le merece su líder, quien debe saber transmitir la verdad de su mensaje no sólo con la palabra, sino también con el gesto, con la mirada, con la sonrisa, con todo su cuerpo...

La naturalidad en el comportamiento no verbal suele constituir la principal exigencia de la verosimilitud; sin embargo, no siempre resulta ser condición *sine qua non* para conseguir la credibilidad: a discursos enfáticos corresponde una gesticulación enfática que se hace incluso imprescindible para transmitir determinados contenidos que apelan directamente al sentimiento. La gesticulación exagerada y el movimiento constante de las y los telepredicadores norteamericanos, por ejemplo, van dirigidos no sólo a captar y mantener la atención del público espectador, que es creyente y está por tanto predispuesto favorablemente a participar en un acto de comunión espiritual, sino que buscan también facilitarle la asimilación de los conceptos abstractos mediante su concreción en gestos simbólicos: la inspiración divina, invocada por los brazos en alto y las manos abiertas con las palmas hacia arriba, llega del cielo en forma de haz de luz que el rostro de la persona intermediaria recoge

con expresión beatífica; la imposición de sus manos sobre la cabeza de los fieles canaliza la transmisión de esa energía divina con poder sanador, espiritual o corporal... El religioso es, en definitiva y por definición, un discurso irracional, por lo que no debe extrañar la relevancia que adquiere en él todo lo relativo a la comunicación no verbal; lo que en otros géneros discursivos, de carácter argumentativo, pudiera parecer desproporcionado tiene en éste perfecta aceptación y efectividad persuasiva.

4.B.2. LA SINGULARIDAD DEL ÁMBITO ACADÉMICO

No está precisamente el universitario entre esos ámbitos en los que se aprecia la importancia del componente no verbal en la comunicación cara a cara. El personal académico de enseñanza superior español suele ser de formación autodidacta en todos los aspectos docentes de su trabajo y aprende por imitación de sus modelos: las profesoras y profesores que ha tenido a lo largo de su propia instrucción. Acaba sus estudios e inicia su carrera profesional con una idea más o menos consciente de a quién quiere parecerse y a quién no, de manera que intentará reproducir los comportamientos profesoriales que le resultaron efectivos como estudiante y evitar los que no le gustaron, pero suele tener la convicción de que "con saber la materia basta", de que no necesita aprender a dar clase o de que aprenderá sobre la marcha. Efectivamente, la mayoría lo consigue, pero no todo el profesorado; es un tópico recordar, pensando en nuestros propios estudios, a aquel profesor o profesora que "sabía mucho, pero no sabía explicar"...

Lo quiera o no, el o la docente universitaria es una comunicadora social; tal vez no "venda" nada, pero lo cierto es que tiene unos mensajes que transmitir a un público al que debe convencer con sus explicaciones y argumentaciones: para realizar bien su trabajo es imprescindible que consiga credibilidad por parte del alumnado, y para ello debe utilizar todos los recursos de que dispone, sin menospreciar los no verbales. No se trata de "actuar" —aunque también hay quien lo entienda así—, sino de cultivar los comportamientos y actitudes que favorecen la comunicación y evitar los que la entorpecen. Muchas veces, basta con una somera reflexión autocrítica para mejorar sensiblemente.

El discurso académico comparte algunas características no verbales con todos los discursos públicos, pero presenta además ciertas peculiaridades derivadas de su especial naturaleza y finalidad: la transmisión de los conocimientos científicos de docente a discentes, quienes, al menos en España, tienen que "tomar buena nota" para superar el examen de cada asignatura.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que en el contexto universitario, como en tantos otros, la comunicación no verbal comienza mucho antes de

que empiece la clase propiamente dicha. Desde el espacio disponible y la ordenación de los papeles en el despacho hasta la concesión del saludo al alumnado en la biblioteca o en la cafetería, pasando por el respeto de los horarios de atención y la afabilidad con la que se acogen las consultas, todo es comunicativo en la relación profesorado-estudiantado y no se puede ni pretender siquiera mantener cada ámbito de relación en un compartimento estanco.

Las variables de estatus, género y edad

4.B.2.1.

Si en cualquier intercambio comunicativo podemos observar implicaciones de estatus, género y edad, tales variables son especialmente relevantes en lo que se refiere a los elementos no verbales, ya que tanto el gesto, como las maneras, como las posturas pueden presentar connotaciones notablemente diferentes en función de quién se comunique con quién, con todas las combinaciones posibles: profesora o profesor con alumna o alumno de edades similares, profesora joven con alumno mayor, profesor mayor con alumna joven, etc.

Lo más frecuente en cuanto a la edad es que la persona docente sea mayor que la persona discente; sin embargo, "más" o "menos" mayor tiene su importancia, ya que el alumnado joven suele percibir al profesorado de mucha edad como previsiblemente más experimentado y conocedor de la materia, pero también como supuestamente más inmovilista e intransigente. El tratamiento que suele dárseles en España es el respetuoso "usted", llamándoseles por el apellido: profesora Tal, profesor Cual o por el nombre de pila precedido del tratamiento de Don/Doña (Don Emilio, Doña María). También se usa en algunas zonas el apelativo académico Doctor/Doctora seguido del apellido. Entre ellos y el estudiantado suele haber un distanciamiento mutuo respetuoso, pero puede darse también una actitud maternalista o paternalista por parte de las profesoras o los profesores, que pueden perder el respeto de la clase si no responden a las expectativas generadas únicamente por la edad.

Al profesorado más joven se le suele asignar, de entrada, apreciaciones opuestas a las anteriormente mencionadas: se le presupone menos experto y, por lo tanto, más inseguro, pero también más receptivo e innovador. El alumnado tiende a tutearlos y a llamarlos por su nombre de pila, y la familiaridad en el trato puede suponerles en ocasiones un mayor cuestionamiento de su autoridad académica, lo que posiblemente intentarán evitar utilizando recursos no verbales: desde adoptar una vestimenta más formal y una apariencia más seria hasta reprimir las intervenciones del alumnado para evitar la discusión.

Por lo que se refiere a la proporción entre mujeres y hombres hay que trazar una significativa distinción entre las carreras técnicas y de ciencias

"puras" y las carreras pedagógicas y "de letras". En el primer grupo se da un exagerado predominio masculino, tanto en el estamento docente como en el discente, mientras que la desproporción se reduce en el segundo; aunque no puede dejar de notarse un progresivo crecimiento de la presencia femenina en algunos estudios tenidos tradicionalmente por masculinos como Derecho o Medicina, por ejemplo, lo que no lleva aparejado, todavía, un cambio apreciativo en la sociedad, para la que una pareja mixta de profesionales de la salud siguen siendo aún "el doctor y la enfermera", hasta que se demuestra lo contrario.

En la relación académica la persona docente tiene, por definición, un mayor estatus que la discente por razones obvias: no sólo porque a la primera se le reconoce la capacidad para determinar el nivel de aprovechamiento de la segunda, lo que, en determinadas circunstancias, puede suponerle disponer de una extraordinaria ascendencia sobre ella, sino porque en el ámbito más habitual de la interacción comunicativa, la clase, el enseñante tiene toda la autoridad: ostenta el uso de la palabra, concediéndola o no a voluntad; decide cuándo empieza y cuándo acaba la interacción comunicativa; está en posesión del conocimiento de la materia y, consecuentemente, siempre tiene la razón...

Por otra parte, si acaso llega hasta los alumnos y las alumnas la distinción del profesorado en función de las diversas categorías de la carrera docente puede ser, sobre todo, a partir de mensajes no verbales específicamente ligados al estatus: desde disfrutar de un despacho más amplio y con mejores vistas, hasta mantener determinados privilegios en cuestiones de horarios de clases y fechas de exámenes, pasando por la disponibilidad de ayudantes. Todavía se mantiene en las universidades españolas de mayor solera la caracterización tradicional del catedrático o catedrática, que raramente desempeña un magisterio similar en las universidades pequeñas de reciente creación.

La combinación de estas tres variables: estatus, género y edad puede dar lugar a las más complejas caracterizaciones contextuales que inciden en diverso grado sobre los resultados de la interacción comunicativa, la cual puede suponer un fracaso si no se tiene la sensibilidad suficiente para compensar los desajustes. Cuando sexo (masculino) y edad (avanzada) son sinónimos de estatus (superior) y coinciden, por tanto, en el profesor mayor, las interacciones comunicativas con una persona que pertenezca a las categorías opuestas (una alumna muy joven) pueden resultar de lo más desequilibradas, traduciéndose en situaciones de gran presión para la persona que ocupa la posición más "débil" en esta circunstancia, incluso aunque no se dé una voluntad deliberada de presionar por parte de la que ocupa la posición más "fuerte". Si a todo ello añadimos nuevas variables introducidas por las diferencias de carácter de las personas interactuantes: dominantes o sumisas, receptivas o negativas, tendremos un cuadro bastante aproximado de la extraordinaria complejidad de los actos comunicativos...

El entorno universitario

4.B.2.2.

Centrándonos en la interacción discursiva en el ámbito de la clase, hay que empezar por señalar la importancia de las características del espacio físico que constituye el marco del discurso académico, ya que puede influir de manera decisiva en el resultado final de la interacción comunicativa: el tamaño, las proporciones y la orientación del aula; el color de las paredes; la calidad de la iluminación; la disposición del mobiliario y de los recursos didácticos: la pizarra, el micrófono, los proyectores... Determinado tipo de aula favorece determinada intervención didáctica: la disposición circular de los pupitres facilita el coloquio, la distribución escalonada propicia las intervenciones magistrales...

→ 4.A.2.1.

A menudo, los y las conferenciantes se interesan por visitar previamente el espacio donde han de intervenir para prever sus posibilidades comunicativas no verbales. De igual manera, cuando la profesora o el profesor están acostumbrados a un tipo muy concreto de aula les puede resultar problemático intervenir en un espacio muy diferente, hasta que consiguen acomodarse a las nuevas condiciones, y lo mismo ocurre con el estudiantado: cualquier novedad exige un periodo de adaptación, mayor o menor en función de las diferencias afrontadas.

Puede parecer una frivolidad, pero no lo es: un tamaño y un diseño del aula adecuados al número de ocupantes y al tipo de actividad docente –clase magistral, coloquio, actividades prácticas en grupos– y una disposición del mobiliario conforme a las necesidades didácticas –el uso de magnetófonos o de proyectores de transparencias, de diapositivas o de vídeos– contribuyen a crear un ambiente de trabajo relajado y favorecen la intercomunicación docente-discente-docente, con la consiguiente mejora del rendimiento académico y 'optimización' de los recursos que tanto preocupa a las autoridades educativas. Si la profesora tiene que preocuparse de evitar caerse de una tarima demasiado pequeña cuando escribe en la pizarra, o si la clase no alcanza a leer lo que pone en la proyección de la transparencia porque el aparato no encuentra la mejor ubicación, por supuesto, eso entorpece la consecución de los objetivos de la actividad académica.

En las universidades españolas podemos encontrar aulas de muy diversas formas y tamaños, pero predominan las diseñadas pensando en la clase magistral, que pueden tener forma de anfiteatro o, al menos, disponer de una tarima o similar desde donde la profesora o el profesor explican la lección a un estudiantado dispuesto en pupitres individuales o bancos corridos.

4.B.2.3.

La apariencia física de docentes y discentes

Cada miembro de la comunidad académica decide más o menos libremente "de qué quiere ir": de sabio distraído, de ejecutiva agresiva, de "colega", de "pasota"... Pero también importan los usos y costumbres del centro y del ámbito profesional: los mayores índices de formalidad en el vestir se dan en España entre enseñantes y estudiantes de Derecho y de Económicas; los de "informalidad" se dan en Arqueología, tal vez por la frecuencia con la que salen de la Facultad para realizar trabajos de campo y su afición a este tipo de tareas. Lo que en un ámbito puede ser lo más adecuado seguramente resultará inapropiado en otro donde imperen usos distintos.

4.A.2.2.

Resulta evidente que la forma de vestir –más o menos distinguida, más o menos juvenil, más o menos tradicional– puede también transmitir sutiles connotaciones de estatus, género y edad, que tampoco escapan a los condicionamientos culturales; sin embargo, también en esto suelen primar las preferencias personales y, en cualquier caso, no parece que se den diferencias significativas respecto al resto de Europa.

4.B.2.4.

La comunicación gestual en el aula

Los gestos y las maneras de realizar determinadas actividades sirven generalmente de refuerzo o sustitución de la expresión verbal. Pueden ser un recurso didáctico para captar y mantener la atención de la audiencia o para ayudar a "visualizar" los conceptos dándoles forma con las manos; casi siempre añaden valores expresivos y emotivos al discurso. Gestos y maneras pueden variar sensiblemente en las culturas más alejadas y en todas presentan numerosas restricciones y marcaciones de estatus, de género y, por supuesto, de edad. Las "maneras", que a menudo tienen una significación ritual, están perfectamente codificadas por las normas de cortesía, hasta el punto de que a las obras que las recogen por escrito solemos llamarlas manuales de "buenas maneras". Tanto las "buenas" como las "malas" maneras pueden transmitir también, y de hecho suelen hacerlo, connotaciones sexuales y de estatus, puesto que la persona que pronuncia un discurso puede utilizar un tono de sumisión o de dominio, de superioridad o de subordinación...

La gestualidad del profesorado, como la de cualquier otro grupo social en general, suele depender más de sus necesidades expresivas que de sus necesidades comunicativas, lo que parece demostrar el hecho de que la ejercitan tanto si se les mira mientras explican como si no, ya que frecuentemente el estudiantado está concentrado en la toma de apuntes y apenas levanta la mirada del papel.

Los componentes no verbales del discurso académico

La mayoría de las manifestaciones kinésicas se realizan principalmente con las manos y brazos, con la cabeza y, a menudo, también con los hombros, pero no todos los gestos desempeñan la misma función: mientras que unos transmiten significados específicos relacionados con el contenido del mensaje verbal, otros reflejan el estado de ánimo de la persona emisora o acomodan el discurso a su propia personalidad.

Una manifestación de extraordinaria importancia comunicativa es la expresividad facial, no sólo la que acompaña al discurso docente, sino también la del alumnado, que constituye, junto con la postura, el mecanismo de interacción que permite al profesor o a la profesora ir adaptando su discurso a la reacción que "va leyendo" en los rostros de su público.

Peró más importantes todavía son los efectos de la mirada. Lo primero que se enseña en los cursos de técnicas de comunicación es que un orador u oradora debe repartir sus miradas entre todas las personas del auditorio, buscando las respuestas de apoyo y complicidad en los ojos de cada una de ellas. En la comunicación docente, es un recurso imprescindible para que el alumnado sienta que la profesora o el profesor se dirige a ella y a él y no al techo, a la pared, o a los propios apuntes de quien habla. De todas formas, hay que recordar que, aunque constituye una poderosa herramienta de comunicación no verbal, conviene usarla con prudencia, ya que la fijación de la mirada en situaciones de desigualdad de estatus, género y edad, como las que se presentan en clase, puede conseguir efectos intimidatorios poco deseables en cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje, aunque también es cierto que se pueden contrarrestar con una sonrisa amistosa y tranquilizadora.

➔ 4.A.2.3.2.

➔ 4.A.2.3.1.

➔ 4.A.2.4.

➔ 4.A.2.6.

➔ 4.A.2.5.

La gestualidad asemántica

4.B.2.4.1.

4.B.2.4.1.1. Batutas

Muchos comportamientos gestuales sirven para acompañar y regular el ritmo del discurso oral y, por su semejanza con los movimientos de un director o directora de orquesta, se llaman 'batutas'. Son siempre necesarios, pero muy variables en cuanto a la forma, ritmo e intensidad de cada individuo, ya que dependen de su idiosincrasia personal, aunque también se someten a condicionantes culturales e incluso familiares.



Batutas

➔ 4.A.2.3.1.1.

4.B.2.4.1.2. Adaptadores

Otros gestos son simples movimientos 'adaptadores' desarrollados desde la infancia con la finalidad de propiciar la descarga de la tensión habitualmente generada por los contactos sociales y la comunicación interpersonal, más aún en la circunstancia de hablar en público. Por muchas "tablas" que tenga la persona docente, no puede evitar manifestar ciertos indicios de nerviosismo como jugar con el bolígrafo, arreglarse una corbata impecable, frotarse las manos injustificadamente, llevarse la mano al cuello, a la barbilla o a la nariz, atusarse el cabello o acomodar un inexistente mechón tras la oreja. Más raramente observamos en el ámbito de clase ejemplos de adaptadores interpersonales.



Adaptadores

4.B.2.4.1.3. Marcadiscursos

Por su parte, los 'marcadiscursos' sirven para "puntuar" el discurso oral, separando los sintagmas, frases o párrafos, así como otros elementos organizativos como el inicio o la clausura de las intervenciones. Muchos suelen coincidir con los silencios y pausas en la emisión verbal, a los que a menudo corresponde la congelación del gesto o una rápida inclinación de cabeza.



Marcadiscursos

4.B.2.4.1.4. Reguladores de turno

Los 'reguladores de turno', de gran importancia en la comunicación académica oral, tienen la misión fundamental de gestionar la interacción, ya que la petición, mantenimiento y cesión del turno de intervención suelen realizarse de manera silenciosa, mediante determinados gestos como levantar la mano, abandonar la postura relajada de escucha o simplemente hacer una inspiración profunda y marcada.



Regulador de turno

Los componentes no verbales del discurso académico

4.B.2.4.1.5. Reactivos o retroactivos

Finalmente, los gestos 'de reacción', 'reactivos' o 'retroactivos', sirven para mostrar la impresión que causan en el auditorio las explicaciones de la profesora o el profesor, quien puede reorientar el discurso en caso necesario, si observa expresiones de asentimiento, de duda, de asombro, de indiferencia o de vivo interés...

En los períodos de interacción, el alumnado puede "leer" en el rostro de la persona docente si está respondiendo adecuadamente a la pregunta formulada, ya que se puede premiar una respuesta correcta con una sonrisa, manifestar



Reactivo

el desacuerdo con la severidad de la expresión facial o atenuar una apreciación negativa con algún gesto simpático.

En España no es costumbre que el estudiantado aplauda o realice ningún otro gesto de cortesía al final de la clase, como sí se da, en cambio, tras una conferencia o cualquier otra intervención académica de carácter extraordinario, como las llevadas a cabo por personas invitadas.

Incluso puede ocurrir que las chicas y los chicos estudiantes manifiesten su poca disposición a intervenir en clase contestando o formulando preguntas—incluso a pesar de reiteradas invitaciones de la profesora o del profesor—agachando la cabeza y evitando encontrarse con su mirada...

Emblemas e ilustradores

Entre los gestos que presentan carga semántica destacan los 'emblemas', que son aquellos que admiten una definición más o menos precisa y que pueden emplearse aisladamente, sin palabras,



Emblema (dinero)

aunque también permiten ilustrar el discurso verbal. La mayoría de ellos son diferentes en cada cultura, aunque algunos puedan estar más o menos motivados o relacionados icónicamente con su referente. Salpican con frecuencia cualquier discurso público, pero no puede decirse que tengan una especial significación en el ámbito de la comunicación académica.

Los 'ilustradores', en cambio, pueden servir de ayuda en la comprensión del discurso docente, al funcionar como ejemplificaciones no verbales de lo expresado mediante las palabras: las ideas abstractas, las relaciones lógico-gramaticales...

➔ 4.A.2.3.1.5.

4.B.2.4.2.

➔ 4.A.2.3.2.1.

➔ 4.A.2.3.2.2.

- ➔ 4.A.2.3.2.2.i
- ➔ 4.A.2.3.2.2.ii
- ➔ 4.A.2.3.2.2.iv
- ➔ 4.A.2.3.2.2.iii
- ➔ 4.A.2.3.2.2.v

Pueden ilustrar ideas; ayudar a configurar la forma, el tamaño o la apariencia de lo descrito verbalmente; o constituir en sí mismos la representación del movimiento. También suelen indicar la identificación personal o la localización espacial o temporal mediante los 'deícticos'; e incluso pueden combinar la deíxis con la descripción espacial.



Ilustrador ideográfico



Ilustrador (forma)



Ilustrador (altura)



Ilustrador (movimiento)



Ilustrador (extensión)

Su importancia reside en que a menudo establecen con la emisión verbal relaciones de repetición o acentuación, más raramente en este ámbito de complementariedad, puesto que las profesoras y los profesores ponen especial cuidado en "acabar sus frases" y dar forma verbal "completa" a sus ideas.

4.B.2.4.3.

Énfasis y puntualización no verbales

Interesan particularmente los gestos ilustradores o emblemáticos que sirven para llamar la atención sobre lo que se está diciendo o se va a decir a continuación, como el gesto de advertencia o llamada de atención que consiste en alzar el índice a la altura de la cara, llegando incluso a tocar la nariz o, más precisamente, el ojo.

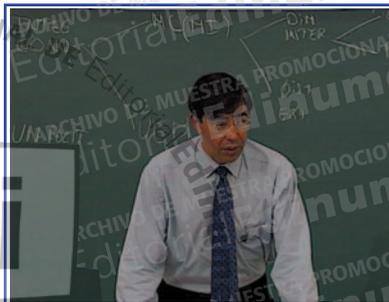
A menudo este gesto enfático va acompañado de la misma expresión ('¡ajo!') o alguna otra similar; pero lo más frecuente en el discurso académico es que el contenido específico expresado verbalmente quede destacado por el índice en alto sin advertencia explícita.



Puntualización (emblema: ¡ajo!)



Puntualización (emblema: OK)



Énfasis

La misma o parecida función de subrayar, precisando, puede tener un gesto similar al emblema estadounidense de O.K., realizado con una o ambas manos.

Muchas veces se marca el énfasis con un rápido movimiento de cabeza y tronco próximo a una afirmación pero que indica realmente rotundidad, por lo que también sirve para subrayar una negación, sobre todo si le sucede, como es frecuente, una pausa enfática.

Otros gestos de este tipo son los 'barridos' horizontales con la palma de la mano hacia abajo o hacia el frente, a veces con ambos brazos en movimiento simétrico, del centro hacia los lados, a la altura de la cintura o de los hombros, para subrayar o enfatizar alguna frase determinada.



Énfasis (barrido doble)



Énfasis (barrido simple)

La postura en el aula

4.B.2.5.

Puesto que la gestualidad corporal se realiza necesariamente en secuencias de movimiento-quietud, la postura representa el estadio intermedio entre dos gestos y puede transmitir también connotaciones de todo tipo. La persona docente puede dar la clase sentada o de pie; inmóvil al lado de su mesa o bien paseando por el "escenario", frente al alumnado; o yendo y viniendo por el pasillo...

➔ 4.A.2.6.

A menudo depende únicamente de su propio temperamento: si se trata de una persona más o menos dinámica, si necesita el "ejercicio" físico para descargar la tensión que le produce hablar en público, o si quiere sentirse próxima a todo el mundo, incluyendo la última fila. Pero no siempre puede elegir: frecuentemente, las características del aula y del mobiliario fuerzan una determinada postura.

Lo normal es que la profesora o el profesor busquen la postura y la ubicación más adecuadas para una óptima comunicación con el auditorio, de manera que se articulen sus preferencias personales con los imperativos ambientales, pero hay un tercer condicionante a tener en cuenta: el grado de formalidad, que puede llevarles desde la posición más rígida y distante, separados de su "público" por una mesa o atril, hasta la máxima familiaridad con un grupo reducido, ante el que pueden acabar sentados sobre su propia mesa.

La mayor o menor formalidad en la relación profesorado-estudiantado depende igualmente no sólo de las preferencias de la persona docente y del grado de confianza con el grupo en función de si han coincidido o no anteriormente en otras asignaturas, sino también de las costumbres del centro, que pueden verse reflejadas en el mobiliario, por ejemplo mediante la presencia de un atril que señale el lugar reservado a la profesora o el profesor.

Pero sobre todo, en el caso de una clase magistral, la postura tiene especial importancia como manifestación de la reacción del auditorio al discurso académico que percibe y que puede ser de tensa atención o de relajación evasiva.

4.B.2.6.

El tiempo y el espacio académicos

Todos estos comportamientos kinésicos se desarrollan en el tiempo y en el espacio. Por un lado, muchos gestos exigen un desplazamiento de todo el cuerpo que modifica las distancias interpersonales, y viceversa, los desplazamientos suelen hacerse acompañados de otros movimientos de cabeza y extremidades; en cualquier caso, no son en absoluto excluyentes, sino que lo más normal es que se den simultáneamente. Una aproximación excesiva de una de las personas interlocutoras genera tensión en la otra, que siente como una amenaza la invasión de su espacio, lo cual puede resultar doblemente incómodo si se dan implicaciones de estatus, es decir, si es la persona docente la que invade el espacio de la discente.

Por otro lado, también el ritmo de la acción y el uso del tiempo comunican determinadas connotaciones. La observancia más o menos estricta de los horarios de clase y de atención al alumnado, la mayor o menor dedicación a las tutorías y a la solución de consultas dan la medida del respeto de los y las docentes hacia el estudiantado, conjunta e individualmente.

Los componentes no verbales del discurso académico

Cada persona tiene un ritmo somático propio que manifiesta también en su gesticulación, y las leves modificaciones respecto a lo que es habitual en ella suelen transmitir alteraciones en el estado de ánimo: nerviosismo, abatimiento, excitación... Dentro del discurso público en general, y del académico en particular, dichas alteraciones del ritmo sirven también para subrayar o destacar determinadas palabras o frases, que pueden llegar a pronunciarse silabeando.

La verdad es que el tiempo está presente en el aula de muchas otras maneras, ya que cada sesión de clase tiene una duración muy concreta previamente fijada. La profesora o el profesor suelen mantener visible su reloj y cualquier ojeada de consulta se relaciona con la organización de su discurso y casi siempre recuerda a la audiencia la proximidad del final; y viceversa: las alumnas y los alumnos pueden "recordarle" a la profesora o al profesor que su tiempo ha cumplido utilizando el mismo sistema...

CONCLUSIONES

4.B.3.

La comunicación no verbal complementa, matiza, e incluso puede llegar a modificar sustancialmente la significación del discurso académico: el tono de la voz, la orientación corporal, la expresión del rostro o la dirección de la mirada comunican a menudo mensajes mucho más elocuentes que los transmitidos mediante las palabras.

Los gestos emblemáticos e ilustradores facilitan la comprensión del discurso verbal, pero lo más importante en el ámbito universitario es identificar los mecanismos señaladores del énfasis y la puntualización, que nos ayudan a distinguir las ideas esenciales del discurso académico, así como las frecuentes contradicciones entre los mensajes verbales y no verbales emitidos simultáneamente, ya que lo habitual es que sean estos últimos los que den la clave del auténtico sentir de la persona docente, que puede estar diciendo lo contrario de lo que le gustaría decir únicamente por cortesía. En definitiva, la correcta interpretación de los complementos no verbales puede resultar decisiva también en la elección de los comportamientos apropiados en el aula, tanto por parte de la persona que enseña como de las que aprenden.

A pesar de que la comunicación no verbal suele tener inevitables connotaciones culturales, lo cierto es que en un contexto básicamente formal como es el ámbito universitario resulta difícil identificar rasgos privativos de la cultura española que difieran significativamente del contexto europeo, al menos por lo que respecta al discurso académico en sentido estricto. Lo que varía es el "estilo docente", es decir, la preferencia por una comunicación básicamente unidireccional profesorado-estudiantado (la lección magistral), frente a una comunicación bidireccional (el coloquio, la discusión), más interactiva, basada en la participación del alumnado...